

LA FERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.



10 CTS.

DOMINGO 22 DE DICIEMBRE DE 1850. N.º 126.



Piezas andaluzas.

Recomendamos á nuestros lectores el siguiente artículo que sobre las piezas andaluzas publicó há tiempo en una *Revista de Madrid* el acreditado crítico don Manuel Cañete.

Quando Castillo y Ramon de la Cruz pintaron con tanto chiste, el uno las costumbres del pueblo bajo andaluz y el otro del madrileño, sus trabajos no eran bocetos indecisos, eran (aunque pequeños) cuadros donde las figuras estaban en gran relieve, y que por lo comun criticaban alguna preocupacion, algun vicio, algun ridiculo de la sociedad; y precisamente por esta razon es por la que los modestos sainetes de entrambos son el documento mas fidedigno en que puede estudiar el historiador la fisonomia de nuestro pueblo á fines del siglo anterior y principios del presente. Los *fanfarrones* del primero tienen algo del chiste picante de Plauto y hacen recordar el *Pyrgopolinices* que les sirvió de modelo; pero como el autor estudió además la naturaleza, tomó en ella los rasgos que le faltaban para dejar completa su creacion, que nos agrada tanto porque es verdadera. ¿Y qué verdad es la que han consultado los autores de las distintas piezas andaluzas que en larga serie han aparecido en el año de que se trata? Acaso despojando á los personajes del acento y de la vida que los actores les prestan, desnudándolos del exacto traje que estos les visten no se parezcan mas al pueblo de Andalucía que á los cosacos del Don ó á las vírgenes de la Georgia.

¿Qué deberiamos pensar del estado de la España si hubiese una parte de su territorio, la mas bella, la mas ilustrada, donde se

hiciese gala de la inmoralidad; donde todos los hombres, á escepcion de algun ser extraordinario y privilegiado, fuesen cobardes y rufianes; donde las mugeres sin el mas leve asomo de pudor hiciesen en pública almoneda vil mercadería de sus personas; donde el pobre, léjos de resignarse con su suerte y de hacerse digno de ser rico por su mansedumbre, quisiese apoderarse á mano airada de los bienes del prógimo conquistados á fuerza de saber, de trabajo ó de fortuna; donde, en fin, fuese un título de persecucion y de afrenta no vestir la librea del pordiosero, y las clases acomodadas, llamadas á dar el impulso civilizador, estuviesen perennemente en la mas degradante caricatura?

No: dichosamente nuestro pueblo no es tal como le han pintado esos autores irreflexivos; dichosamente en la clase baja, que con tanta inhumanidad deprimen y ridiculizan, hay un fondo de rectitud que la encamina hacia el bien; dichosamente los pretendidos retratos no son mas que caricaturas, y en la sangre del pueblo andaluz germina todavía la savia generosa y caballeresca de sus predecesores los árabes. Pero como estas calumniosas pinturas tienen la originalidad de lo grotesco y seducen mucho á los tontos, es necesario clamar un dia y otro contra el abuso de valerse para trasladarlos al lienzo de originales que se han visto con ojos de alinde; pues si solo contemplamos la superficie, sin investigar el móvil de las acciones que hieren nuestra comprension, nos esponemos á ser adulteradores en vez de copistas, ó lo que es peor, á difundir preocupaciones que, si realmente existieran, deberian ser combatidas enérgicamente en vez de doradas y enaltecidas.

Probado está que este género resucitado con pretensiones de juventud es un género antiguo bastardeado hoy, cuya importancia es nula en las regiones del arte: y que ningún carácter puede imprimir al periodo de que tratamos.

Exito del TIO CANIYITAS en Madrid.

Un periódico de la corte dice lo siguiente: «Si el *Tio Caniyitas* no hubiera sido tan *puffeado* (y pase por esta vez la palabrilla), ni se hubiera anunciado con tantas pretensiones como se ha hecho, tal vez hubiera agrado mas de lo que generalmente agradó al ser puesto anoche en escena en el teatro del Circo. La zarzuela el *Tio Caniyitas* es una de esas *quisicosas* llamadas por algunos del género gitano, tan prodigadas y exageradas en cierto teatro de esta corte, al cual por la misma razon debiera llamársele tambien el *teatro gitano*, acomodada á una música que en su mayor parte se compone de esas cantinelas ó aires ya desechados en nuestras plazuelas, y mas aun en los barrios y bailes de candil de los pueblos de Andalucía, con algunos trozos que pretenden ser originales, y es de esto de lo que menos tienen.

Comparada esta zarzuela con otras ligeras y graciosas que hemos aplaudido en Variedades y otros teatros de Madrid, es un poquito pesada, y lo pareció mas anoche, porque la ejecucion, por punto general, fué desgraciadísima; solo el aplaudido Salas comprendió y desempeñó bien su papel de *Tio Caniyitas*, mereciendo por ello ser aplaudido muchas veces, y que el público pidiera la repetición de casi todas las piezas que cantó; los demas, hablamos de las partes prin-

cipales, estuvieron desgraciadísimos, enteramente fuera de su lugar, sin comprender siquiera el carácter que representaban; y esto, que era muy notable en la parte de canto, que en los aires andaluces ó gitanos requiere gracia y otras cualidades muy especiales, resaltaba mas en la parte de declamacion, que no puede darse mas desgraciada.

Como ya hemos indicado, el público, que llenaba enteramente todas las localidades del teatro, aplaudió y con razon, muchas veces á Salas, permitiéndose con otros actores, y en algunas escenas, risas, voces, murmullos y otras demostraciones diferentes, que algunos interpretaban como de aprobacion, pero que no tenían nada de eso.

A estas libertades convidaban ciertas novedades que la concurrencia ha encontrado en el teatro, en el cual ha desaparecido el brillante alumbrado de gas que lo iluminaba en la última temporada, sustituyéndole la lucerna con quinqués de aceite, los cuales tienen la sala medio á oscuras: en la galería baja no se ve nada; en las otras se está á media luz; en algunos pasillos esta es escasísima; todo lo cual se presta bien á la broma y á la confianza. La galería que se ha construido en los palcos principales de frente ha desfigurado completamente el teatro, y produce á la vista muy mal efecto.

Al concluir la representacion, las masas, que estaban un poco alteradas, prorumpieron en voces, palmadas y golpes de bastones en los asientos; cada cual pedia su cosa: unos al autor, otros que se repitiera, otros á los actores; por allá dentro se lo explicaron á su modo, y un actor salió á manifestar quiénes eran los autores de la zarzuela, que, como otras veces hemos anunciado, lo es del libreto el señor Sanz Perez y de la música el

señor Soriano Fuertes: no se calmó con esto el ruido, y en seguida se presentaron los actores, con lo cual se acallaron los que gritaban, y los que aplaudían se dieron por satisfechos.»

TEATRO PRINCIPAL.

Hay veces en que la empresa ó la compañía de este teatro se empeñan en fastidiar al público y exasperar la á prensa, y vive Dios que lo consiguen si hacen siempre lo que en la última semana, es decir, si continúan poniendo en escena dramas horribles é insulsas piezas andaluzas que tanto disgustan á las personas cultas é ilustradas de esta ciudad.

No ha bastado que el público manifiesto su descontento cada vez que le mortifican con dramotes horrorosos; debía sufrir el castigo de su buen gusto tolerando nada menos que *La Carcajada*, perteneciente al género patibulario, y en el cual el actor se destroza por aparecer un verdadero loco. No hay duda que la ejecución por parte del señor Guerra fué buena, pero por lo mismo sufrían mas los espectadores, sin tener por compensación el placer de oír buenos conceptos, pensamientos elevados ni ver situaciones de verdadero interés dramático. Por lucirse muchas veces los actores se dan una verdadera soba, se mortifican y, lo que es peor, mortifican al público, que aun cuando aplaude al actor queda disgustado de la función.

Otro tanto sucedió á la señora Valero en las *Borrascas del corazón*. Este necio drama, calificado como tal por los literatos

distinguidos de Madrid, en el que una mujer se muere de amor por solo haber oído dos palabras de galantería dichas de paso en un baile por un jóven, este drama, decimos, fué escuchado con suma frialdad, y concluido que fué dió el público muestras señaladas de disgusto, no por el desempeño del papel principal, sino por la desacertada elección del drama. Lástima que la señora Valero, actriz cuyo mérito somos los primeros en reconocer y elogiar, emplee su buen talento y el tiempo en estudiar papeles de comedias que tanto desagradan á las personas sensatas y á la parte ilustrada del público.

No estuvo muy feliz en la ejecución del papel de don Luis el señor Guerra; pareció frío: pero no debe estrañarse en razón á que es natural cuando un actor ve frialdad en el público, desmaye en lugar de poseerse de la parte que representa. Lo que no es perdonable es que saliera vestido de colorines para un baile, cuando en la época de Felipe III el vestido de negro era el de etiqueta, y los colores eran reservados tan solo para los vestidos militares. Estas y otras muchas impropiedades solemos notar muchas veces en otros actores, y hemos callado por que no se diga que censuramos á los de escalera abajo, pero que no debemos pasar en silencio cuando se trata de un actor como el señor Guerra. Al pobre Caballero se le confió el papel del conde de Santa-Marta, cuya ejecución no pudo ser peor, y lo parecia tanto mas cuanto que se acordaban todos del señor Lozano, que hace pocos años lo desempeñó en este mismo teatro.

Nuestra imparcialidad nos obliga á decir que en *El Trovador* estuvo felicísimo el señor Guerra, así como no hubo nada que pedir á la señora Valero, ambos interpretaron

Perfectamente sus respectivos papeles, recibiendo del público en justa recompensa de su mérito gran cosecha de aplausos, y siendo además llamados á la escena á la conclusion del drama. El señor Ibañez, que tan apropósito es para ciertos papeles cómicos, no sirve para nada trágico, y así es que estuvo fatal en el *Justicia de Aragon* que le fué confiado. Muy otro parecia en el de Fernando, de la graciosa comedia de *Muger gazmoña y marido infiel*. Hizo á la perfeccion el doble papel que tenia que representar segun estaba al lado de su suegra, de su muger y de don Meliton, é segun se fingia soltero y requiriendo de amor á una jóven. Tambien la señora Valero ejecutó el de *Muger gazmoña* sin dejar nada que desear, y uno y otro fueron aplaudidos en repetidas ocasiones. El señor Guerra y la señora Ibañez estuvieron bien; pero nos agradó mas aquel en el de *Garcia del Castañar*, sin embargo de que si hubiese aprendido mejor de memoria su papel la ejecucion hubiera sido mas perfecta. Pero fué con justicia llamado á la escena á la conclusion de la famosa comedia de Rojas, que con tanto gusto fué escuchada por quienes saben apreciar las verdaderas bellezas de nuestra literatura.

No concluiremos este artículo, apesar de que se vá haciendo algo largo, sin manifestar la estrañeza que al público ha causado, primeramente ver que se han puesto tres dias seguidos en escena piezas gitanas, que tanto desagradan, y que desagradarán mas prodigándolas demasiado; y en segundo lugar que en dos noches seguidas se haya representado, la pieza de *Las citas á media noche*. No falta quien crea que el objeto es hacer desear los juguetes gitanos, en los cuales, sea dicho de paso, es donde únicamente trabaja ahora

la señora Buzon. ¿Cuál es la causa? En el número próximo la esplicaremos y se ha de admirar el público.

Caniyitas.

Otro periódico añade:

Como estaba anunciado, anoche se puso en escena en el teatro del Circo la deseada zarzuela en dos actos *El Tio Caniyitas*, acerca de la cual no podemos decir si gustó ó desagradó, pues al paso que á muchos concurrentes veiamos ensalzarla hasta las nubes, otros la calificaban de peor que mala. La música es un *pot-pourri* de aires nacionales, y no de los mas escogidos, y el libreto una de las infinitas comedias del género gitanesco con que durante dos años nos estuvo mortificando el teatro del Instituto.

Salas se hizo aplaudir en cuantas piezas cantó, debiéndose indudablemente á sus esfuerzos el que la zarzuela no naufragara. La concurrencia era un lleno completo.

Nuestro corresponsal de Madrid, con fecha del 18 nos escribe lo siguiente:

«Anoche se ha puesto por fin en escena la célebre opereta *El Tio Caniyitas*. Salas interpretó el Caniyitas bastante bien. Los demas cantantes estuvieron regulares. Si el fallo del público debe ser el juez de una produccion, me atreveria á decir que *El Tio Caniyitas* para el público de Madrid es malo, apesar de que se hicieron repetir con aplauso algunas piezas, tales como la primera cancion de Caniyitas, el vito y el duo del *merengue*.

«No se pidió á los autores mas que por unos pocos. Ellos no se presentaron, y creo que hicieron bien, pues no sé cual habria sido el resultado, porque el público queria que salieran los actores, como al fin lo consiguió, no habiendo entusiasmo por los otros. En fin, *El Tio Caniyitas* á mi ver ha hecho fiasco, y creo que ha influido algo la gran fama que consigo traia, y lo mucho que con anticipacion se habia celebrado.»

Otra carta hemos recibido tambien de Ma-

drid y de la misma fecha, en la cual se nos dice:

«Anoche se puso en escena el *Canijitas* en el teatro del Circo, siendo el éxito menos que mediano: lo cual, despues de su celebridad, no deja de ser un *fasco* de tomo y lomo.

«Los periódicos dicen algo, no mucho, no la verdad entera; pero lo cierto es que se cantó mas que regularmente, y algunos papeles como no se han oido en Sevilla y en Cádiz, aunque con respecto al recitado no lo hicieron como hubiera sido de desear.

«Los andaluces que tanto habian dicho y redicho del *Canijitas*, y que con sus exageraciones no han dejado de contribuir al éxito de anoche, aplaudieron á rabiarse, y quedándose al final como tres docenas, pidieron los autores, los que no se presentaron, en lo cual obraron prudentemente.

«Creo que en las repeticiones se logrará aclimatar *El Canijitas*, y principalmente cuando lo vea la gente de los barrios; pero lo que es en la sociedad escogida de Madrid, á juzgar por la primera impresion, no conseguirá rehabilitarse.

«Para este éxito han concurrido varias causas, y la principal es la decadencia del género gitanesco, que ya apesta. Admiren ustedes, que mientras en el Circo repugnaban al auditorio los chistes del *Canijitas* y si seaba indignadamente, se aplaudia en el teatro del Instituto á mas no poder, y escena por escena, el famoso *Sí de las niñas*. Esto en mi entender es que se ha obrado la reaccion del público en el sentido del buen gusto.»

NOTA.

La redaccion de *La Tertulia* advierte que al insertar lo que dicen algunos periódicos de Madrid acerca del *Tío Canijitas*, no lo hace por estar conforme en un todo con las ideas en ellos emitidas, sino solo para enterar al público del éxito que ha tenido en la corte una obra tan aplaudida en los teatros de Andalucía. Por otra parte, aunque nosotros estamos contra la generalidad de las piezas andaluzas y contra el abuso que en daño de nuestra reputacion, cultura, sensatez y

buenas costumbres se ha hecho de tales obras, no podemos menos de reconocer que en algunas de las que ha escrito nuestro amigo el señor don José Sanz Perez hay chistes, y que no carecen de mérito en su género muchas de ellas.

Hacemos esta advertencia para destruir las malas interpretaciones que quieran dar algunos á nuestras palabras.

¿Dónde está ese teatro?

En el *Observador* del día 18 (diario de Madrid) leemos lo que sigue:

«De un periódico de Cádiz tomamos el siguiente anuncio de una funcion de teatro, que merecia estar escrito en letras de oro:

Teatro de Hércules.—Esta noche se ejecutará á beneficio del primer actor y director de escena de esta sociedad don José de Castro, el drama en 5 actos dividido en 7 cuadros: «Catalina Howard.»—El Jaleo de Jerez.—A continuacion se lidiará por tres aficionados, y picado en un borrico por el famoso Cheli, un bravo hecerro, el que despues será regalado al que obtenga un número igual al que se estraerá de una arquita á presencia del público.—Baile nacional.—A las 7 $\frac{1}{2}$.—A 15 ctos.

Si nuestros lectores saben por casualidad dónde está en Cadiz el teatro de Hércules, y en qué periódico de esta plaza se ha puesto tal anuncio, tendrán la bondad de avisarlo en la redaccion de *La Tertulia*, donde se les darán cuatro onzas de oro por el hallazgo.

Miscelánea.

FUSIL EXTRAORDINARIO.—El gobierno in-

gles ha concedido privilegio por el invento de un fusil con el cual pueden hacerse 70 disparos sin necesidad de cebar. El mecanismo es independiente de la llave, y puede aplicarse por lo tanto á toda clase de fusiles. Consiste simplemente en una ranura donde se colocan 70 pistones que van embutiéndose por sí solos en la chimenea cuantas veces se retira la baqueta del cañon despues de haber atacado.

En Ceynos de Campos, partido de Riococo, se ha efectuado un matrimonio en extremo interesante por las cualidades particulares de los novios. Un jovencito de 83 navidades, de fisonomia rara, impedido y tuerto, ha concedido su blanca mano á una dama de 23 años, hermosa y arrogante figura. Este casamiento se ha efectuado por amor, porque segun escriben, el pollito no posee bienes de ninguna clase, ni de donde le vengan, á no ser que tenga intenciones de ganar mucho en todo el tiempo que le dure el vigor de la juventud. Lo mas extraño de todo es que al tiempo de publicarse las amonestaciones se presentó otra jóven, hermana de la elegida, solicitando el cumplimiento de una promesa que el pollito la habia hecho, y presentando para obligarle, pruebas que no fueron tomadas en consideracion, porque la preferida hizo uso de otras anteriores.

MARIDOS VELOCES.—La eleccion de maridos entre los tártaros se verifica á la carrera. La jóven monta primero á caballo en traje competente, y se aleja al galopo. Su pretendiente sigue tras ella, y si consigue alcanzarla, la trae á su tienda y se casa con ella. Mas sucede á veces que la muger no quiere al que la persigue, y entonces no se deja coger.

HISTORIA CONTEMPORANEA.—Parece que la condesa de Lansfeld (Lola Montes) piensa publicar en el mes actual sus memorias en tres idiomas diferentes, frances, ingles y aleman. Constarán de cuatro volúmenes en octavo.

En los dos primeros la célebre aventurera referirá los acontecimientos políticos de Baviera en 1838, y el juicio de aquel monarca sobre los soberanos de Europa y los principales personajes políticos de la época actual. Si Lola Montes inicia al lector en las particularidades y peripecias de su vida, no cabe duda que sus memorias ofrecerán grande interés.

DESCUBRIMIENTO IMPORTANTE.—Está visto que en la época que atravesamos no ha de pasar un día sin que haya que añadir una página al catalogo de los descubrimientos.

Segun los diarios de Paris, hace tiempo que en una pequeña aldea llamaba la atencion un sugeto misterioso, de maneras muy distinguidas, que recibia visitas de hombres á las nueve de la noche, permaneciendo estos en su casa hasta el dia siguiente por la mañana. Desde la hora en que entraban las visitas salian por las ventanas de la casa hasta el amanecer, resplandores de una luz de extraordinaria intensidad.

La casa era ya conocida con el nombre *flanboyante*. La curiosidad de los vecinos de la aldea era grande; pero se aumentó una mañana que se vió en el tejado de la casa encantada un aparato que sostenia un tubo de una inmensa chumenea.

Una noche á las diez, un habitante que se retiraba mas tarde que de costumbre, vió que las paredes de la casa y el suelo estaban iluminados como en medio del dia. En un principio creyó que podria ser efecto de algun incendio; pero reinaba en el pueblo el mas profundo silencio.

Levató maquinalmente la cabeza con objeto de buscar la causa que producía aquella claridad, y vió con sorpresa un globo igneo suspenso en los aires, que producía una luz tan viva como brillante, y que iluminaba perfectamente toda la poblacion.

Al dia siguiente todo el pueblo satisfacía su curiosidad al saber que la ciencia acababa de enriquecerse con un nuevo descubrimiento. El misterioso personaje era un inventor que ha conseguido aplicar la aereostática al alumbrado público. Las visitas que recibía por las noches eran vidrieros empleados en la confeccion de los globos.

No se saben pormenores de este descubrimiento, pero se asegura que el éxito del ensayo ha sido brillante. Se anuncia un próximo experimento en grande, al que concurrirá sin duda mucha gente.

PROPOSICION IMPORTANTE.—Un diario catalán, a propósito de un enlace recientemente verificado en Barcelona entre una muger hermosa y un hombre feísimo, dirige á la arena del debate una cuestion tan nueva como atrevida. Cuando los hombres ponen todo su esmero en mejorar las castas de los animales domésticos, parecele cosa singular al diario barcelones lo descuiden para su propia prole, que tanto derecho tiene á sus desvelos, y que debe ocupar el primer puesto en su imaginacion. Aunque la robustez y la hermosura son las cualidades que mas se buscan y desean, con todo no hay cosa mas comun que ver casamientos monstruosamente desiguales.

Aquí se ve una muger, admirable por su frescura, su desarrollo y su excelente constitucion, unida con un sugeto pequeño, miserable, feo y deforme. Allí miramos con dolor á una raquitica ó gibada, colgada del brazo de un caballero que rebosa en vida y vigor. Y, por fin, en otra parte se encontrarán veinte primaveras precisadas á recibir las caricias de un viejo encorbado por el peso de los años, ó de un hombre debilitado tal vez por todo género de excesos.

Las consecuencias naturales de semejantes enlaces estremecen á nuestro un acto de feo y monstruo á un hijo de la nada obsequio de una feo consiguiente de insoportable pa

Para cort
pono el red
juzgar por
interponi
obtenge
aquell
result
grad
sust
se r
lici

PERSONAGE RARO.—Uno de los hombres que recientemente han salido á la palestra para servir de tema obligado á la conversacion de personas desocupadas ó mal entretenidas, es el de un pobre diablo del pueblo de Providencia (Estados Unidos) llamado Ross, que es el mismo individuo que pagó en aquel pueblo 650 pesos por el privilegio de que se le adjudicase el primer asiento para el único concierto que dió allí Jenny Lind. Ahora nos encontramos con la siguiente pintura que hace de las escentricidades de Mr. Ross cierto paisano suyo. Héla aquí: «Ross, el Quijote que pagó 650 pesos por un asiento para oír á Jenny Lind, es un sugeto asaz extravagante, cuyo nombre y cuyas escentricidades son conocidos hasta de los muchachos de Providencia y de diez leguas á la redonda. Todo lo hace en sentido diametralmente opuesto á los demas. Y si no hablen por sí mismas las siguientes estravagancias: pinta de blanco el piso de su habitacion y el cielo raso lo cubre de alfombra; las puertas y ventanas, en lugar de abrirse á los lados girando sobre goznes, corren perpendicularmente hacia abajo; el techo está perfectamente invertido, de modo es que el centro.

En su modo de vestirse desea; usa las botas largas que el pié, que una miniatura, acaban en las estre

sonas que han sido últimamente en Madrid víctimas de violentas pulmonías, se cuenta un hombre, de oficio sillero, llamado Antonio del Mazo, que contaba 111 años de edad y que no habia salido de su casa en los quince últimos. Hace treinta y dos que vivia en compañía de un amigo suyo, el cual ha provisto con desinterés á sus necesidades y sufrido con resignacion sus impertinencias y rarezas. La circunstancia de haber permanecido siempre soltero Antonio del Mazo, á pesar de no ser la continencia su principal virtud, ha venido á desmentir en cierto modo la opinion generalmente recibida de que los hombres casados fueron siempre los que mas prolongaron su existencia. En una reunion de personas ilustradas hemos oido combatir esta idea con gran copia de datos y razones; pero á pesar de todo, como se trataba de hechos, nos contentamos con tomar nota de ellas sin atrevernos á emitir nuestro dictámen.

Hasta que el tema quede bien debatido, solo diremos que en favor de la longevidad de los casados deponen el ejemplo de un francés llamado Longueville y el de los dos ingleses Thom Parre y H. Hukins, los cuales estuvieron casados diferentes veces y vivieron el primero 110, el segundo 152 y nueve meses y el tercero 169 años. A los que

ejemplos célibes
0 años pueden citarse
Antonio del Mazo,
ho, tenía 111 años

mas ricos: solo el sostenimiento del buque le cuesta 150.000 francos anuales.

Lord Ellesmere es heredero del conde Bridgewater, uno de los gentlemen mas escéuticos de su época. Despues de escribir mucho bajo el nombre de Francisco Egerton, se fijó en Paris como término de su viage. En esta ciudad tenia siempre mesa puesta para todos los literatos, pero jamás recibia á ningun inglés.

Sus comidas eran espléndidas, presentando en ella como platos privilegiados patatas cocidas, y ante de los postres cinco clases de quesos. Tenia atado á su silla un terrible perro negro con una cadena de plata sujeta á un collar de oro. Cuando el animal ladraba le hacia colgar por la cadena y lo castigaba severamente.

Hacia el fin de su vida dió que reir á todo Paris con un pleito que sostuvo con un dentista. Los literatos y artistas le abandonaron, y los reemplazó en su mesa con una porcion de perros vestidos á la francesa, que subidos en sillas comian á la mesa, como en otro tiempo lo hacian los convidados.

Estos favoritos del maniático salian á paseo en un magnifico carruaje con armas sobre blandos cogines, y servidos por lacayos con magnificas libreas.

Enfermo y casi impotente, el conde de Bridgewater hacia soltar en el jardin de su palacio muchas docenas de conejos, palomas y perdices á que tiraba, sostenido por sus criados, haciéndose servir despues la caza en

Gozaba de una renta anual de
Berlitas (7 millones de reales